



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

La importancia de la Tradición española.

Antonio Moreno Ruiz.

Licenciado en Historia (con especialidad americanista), profesor y traductor de lengua portuguesa, ensayista y poeta.

Dos siglos de propaganda liberal han hecho mucho daño en el mundo hispánico. Si bien en el siglo XVIII buena parte de la élite ilustrada inoculó una cultura afrancesada y adquirió un consiguiente complejo de inferioridad con respecto al vecino, pues todo en España parecía malo y todo en Francia parecía bueno, el proceso rupturista que provocó el golpe liberal en 1820 pareció verse truncado a priori al entrar los Cien Mil Hijos de San Luis en España. Las tropas comandadas por el duque de Angulema fueron acogidas por el pueblo en loor de multitudes desde los Pirineos al mar gaditano. El mismo pueblo que había combatido a Napoleón y todo lo que significaba apoyó a quien le traía en sus banderas la Religión, el Rey y la Patria. Fue el fracaso del golpismo militar-masónico en carne viva; el mismo que ya preparaba su asalto definitivo, ayudado por las constantes torpezas y felonías de Fernando VII, el que años antes felicitaba a Napoleón. Los gerifaltes revolucionarios no podían explicar cómo el pueblo los rechazaba, cómo acogía como libertadores a los soldados realistas. Comenzaba así, tras la impotencia política de los liberales, un rebrote de la Leyenda Negra que, naturalmente, aprovecharon las oligarquías criollo-mestizas de Hispanoamérica. A posteriori, la izquierda recoge el testigo con notorio entusiasmo. No en vano dijo Indalecio Prieto: *“Soy socialista a fuer de liberal”*(1).

Todo este proceso rupturista coincide en despreciar la importancia de nuestra tradición, y cabalga hacia su aniquilación completa, al alimón, en nuestro tiempo, de la espectacular arramblada del “marxismo cultural” de Gramsci y la Escuela de Frankfurt. Ante la fracasada lucha de clases, transportaron el materialismo para provocar la lucha de padres contra hijos, la lucha de sexos, la lucha de alumnos contra maestros... Para así bloquear todo tipo de reacción, de respuesta, de

resistencia. Para así no crear mártires. Eliminando la familia, el hogar, se elimina la patria. Al estar eliminada ya toda posibilidad de Cristiandad, el auto-odio y el complejo de inferioridad arrasa en todo el Viejo Continente, el cual, dirigido por un pseudo-imperio anglo-sionista, sólo espera paliativos de comodidad. Donoso Cortés dejó dicho que uno de los rasgos principales de nuestro carácter era la exageración; al asimilar toda esta onda expansiva, ¿qué podría salir? Y más rodeados por un mundo donde el "marxismo cultural", esto es, el progresismo, ha calado mucho más que en los países capitalistas que en los que estuvieron bajo el yugo del telón de acero. ¿Paradoja? No tanto. Álvaro D'Ors dejó dicho en 1987 que "No quisiera ocultar mis reservas frente a aquellos que, ante el conflicto Este-Oeste, toman decidido partido por el Oeste: Prefieren el capitalismo al comunismo. Esta opción, corriente en España como en todo Occidente, es explicable, pero no sé si es del todo acertada; en todo caso, estamos de nuevo en el error de la política del 'mal menor'. Es evidente que en el hemisferio del capitalismo la vida es más llevadera, y no deja de haber aquí un cierto aire de libertad, aunque las elecciones suelen estar muy condicionadas por la seducción de las masas, que ha alcanzado una perfección técnica irresistible, y que esta apariencia de libertad falta en el hemisferio comunista. Pero no es menos cierto que el deterioro humano del capitalismo, al ser más placentero e insensible, resulta por ello mismo mucho más letal que la brutal disciplina del comunismo. Este, por lo menos, puede hacer mártires, en tanto que el capitalismo no hace más que herejes y perversos" Y resulta que al final, las dos caras de la misma moneda se han fusionado, de nuestros progres a la China post-maoísta.

Puede que, al inicio de este proceso, una facción se sintiera más atraída por el modelo francés y otra por el anglosajón, mas el fin era, cuanto menos, muy parecido. El imperio británico había trazado en 1711 su "Plan para humillar a España" (2) y le salió el tiro por la culata en el intento invasor de Cartagena de Indias, donde 3.600 españoles comandados por el guipuzcoano Blas de Lezo vencieron a 32.000 británicos. Fue el desembarco más grande de la Historia, y hasta ahora sólo ha sido superado por el de Normandía. Asimismo, constituye en la historia británica la derrota más estrepitosa y humillante. Y luego, el malagueño Bernardo de Gálvez volvería a derrotar a los súbditos de Su Graciosa Majestad en Norteamérica, jugando un papel tan importante como Francia en la ayuda a la independencia estadounidense; cosa que en verdad a la Corona no le interesaba darle mucha publicidad, por la influencia que pudiera causar en los virreinos, y que de hecho acabó causando. Sin embargo, Gran Bretaña se vengó de lo lindo. Aprovechando la invasión napoleónica, entró a saco en la Península Ibérica para luego extenderse como la peste por Hispanoamérica, gracias a Miranda, Bolívar y San Martín, entre otros; con la confirmación de los oficiales liberales que llegaban de la Península. El proceso rupturista ha sido paralelo desde comienzos del siglo XIX. Las Españas no formaban, en efecto, un "estado-nación"(3), sino que conformaba una entidad supranacional, cuya forma y cuyo fondo político no era otro que la monarquía. Lo que se forma en la Península Ibérica e islas adyacentes tras la confirmación del golpe liberal en 1833 se llamó España como se podía haber

llamado otra cosa. Es un proceso gemelo del republicanismo que disgregó en mil pedazos a nuestra América.

Y es curioso cómo, con todo lo que ha llovido ya, y estando acaso en nuestras horas más bajas, continúa intacto el odio a nuestra tradición. Y continúa una geopolítica enfocada a destrozar lo poco que queda de España, tanto en el imperio anglo-sionista (ahora comandado por las barras y las estrellas) como por la república francesa, aliada de la tiranía alahuita marroquí y del terrorismo separatista antiespañol. El indigenismo, fabricado en las universidades europeas y extendido y hasta financiado por España, no es sino un proceso más de una Revolución que hoy parece perderse en su propio laberinto. La Constitución de 1978, con la correspondiente mentira de la transición. Un auténtico *delirium tremens* cuya resaca es tremebunda.

Ese proceso rupturista continúa como el viejo liberalismo decimonónico, esto es, echando balones fuera y lamentándose de una sempiterna conspiración de malvados reaccionarios, sobre todo curas y aristócratas, que no nos dejan ser libres y desarrollados y que por eso estamos como estamos y somos un país históricamente enfermo. Esta cantinela ha sido repetida por Benito Pérez Galdós, Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Arturo Pérez-Reverte y por tantos otros. Incluso en cierta medida por José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno, curiosamente, intelectuales de cabecera del franquismo. La Generación del 98 y el Regeneracionismo difundieron, sobre todo tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (Por la invasión estadounidense) un sentimiento pesimista y de autoflagelación, rayando en la más absoluta endofobia.

Existe, asimismo, una creencia burdamente generalizada, que poco más o menos incide en que nuestras culpas radican en el exceso de religión. Mas cuando dicen religión, quieren decir catolicismo. Por eso es que nos faltó la modernidad y el comercio, que era lo que había en Inglaterra y en los países del entorno protestante.... Pero claro, es que resulta que en Inglaterra por ley tenemos que el rey es el papa (La reina-papisa en este caso), y que a día de hoy, es el país más aristocrático y probablemente más clerical de Europa. La mentada Albión todavía tiene la cámara de los Lores, algo que en España sonaría a fascista o algo así.... Y bueno, lo de la iglesia nacional sigue rigiendo en Holanda y en los países escandinavos. ¿Y qué podríamos decir del Japón, donde la figura del imperio y la religión son tan ligadas como intocables? Pero nuestra caterva antitradicional, del liberalismo a la extrema izquierda, sigue coincidiendo en sus manipulaciones y omisiones. Y el problema es que a todo este cúmulo de despropósitos que acaso comienzan en la Ilustración –aun con matices, hemos de añadir que gracias al actual sistema de taifas caciquiles llamadas comunidades autónomas, cada mini-estado ha ido alimentando una especie de mito nacionalista contra España.

Así las cosas, lo curioso es que “nuestros” enemigos de la tradición continúan la pesadez del discurso de los apólogos de la guillotina cuando, sin embargo, buena parte de la aristocracia y el clero están de su lado, y en verdad desde hace tiempo.

Pero el problema del propagandismo barato es que tiene una capacidad cultural hartamente limitada, y no conoce por ejemplo lo que en su día dejó dicho el gran filósofo tudesco Oswald Spengler **(4)**: *“El gran hombre de Estado es raro. Que aparezca, que se imponga, y que esto suceda demasiado pronto o demasiado tarde, depende del azar. Los grandes individuos destruyen a veces más de lo que edifican por el hueco que su muerte deja en el torrente del suceder.*

Pero crear una tradición significa eliminar el azar. Una tradición crea hombres de un nivel medio superior, con los cuales se puede contar en el futuro.

No crea un César, pero sí un Senado; no un Napoleón, pero sí un insuperable Cuerpo de Oficiales. Una fuerte tradición atrae talentos y con pequeñas dotes, alcanza grandes éxitos. Demuéstrenlo las escuelas de pintura en Italia y Holanda, no menos que el ejército prusiano y la diplomacia de la Curia romana. Fue una gran debilidad de Bismarck, en comparación con Federico Guillermo I, el que, sabiendo actuar, no supiera crear una tradición. No pudo producir junto al cuerpo de oficiales de Moltke una raza correspondiente de políticos que se siente idéntica con su Estado y los nuevos problemas de este, y acogiese de continuo los hombres importantes de abajo, imponiéndoles para siempre su ritmo de acción. Cuando no sucede esto, queda, en lugar de una capa gobernante, una colección de cabezas que no pueden valerse ante lo imprevisto. Pero si se realiza, entonces surge un pueblo “soberano” en el único sentido digno de un pueblo y posible en el mundo de los hechos: una minoría perfectamente criada y que completa y se renueva a sí misma; una minoría con tradición segura, proba da en larga experiencia; una minoría que incluye en su esfera a todos los talentos y los emplea, y, por lo tanto, se encuentra en armonía con el resto del país gobernado. Semejante minoría se convierte en una verdadera raza, incluso si una vez ha sido partido, y decide con la seguridad de la sangre y no del intelecto. Esto significa, por decirlo así, la substitución del gran político por la gran política” (...) Los ingleses considerados como pueblo, son tan imprudentes, tan estrechos y tan poco prácticos en cosas políticas como cualquier otra nación. Pero poseen una tradición de confianza, pese a su gusto por los debates y las controversias públicas. La diferencia está que el inglés es “objeto” de un Gobierno con antiquísimos y triunfantes hábitos.”

Oswald Spengler, como Gaspar de Jovellanos, daba mucha importancia a la tradición. En contra de las burdas manipulaciones que los liberales han querido hacer del ilustre asturiano **(5)**, en su lucha contra Napoleón, no defendió el constitucionalismo liberal. Al contrario, calificó de “herejía política” al dogma de la soberanía nacional, *“y de todas estas Constituciones quiméricas, abstractas y a priori que rápidamente se hacen y efímeramente viven.”* **(6)** En contra del despotismo que había ido mermando el país, Jovellanos pensó que la legítima lucha contra los invasores revolucionarios podría suponer una regeneración política que rescatase lo mejor de nuestra tradición; a la par que económicamente, se fijaba en otros rumbos. Cándido Nocedal lo definió como “un monárquico a la inglesa” y quizá no le faltaba razón, pues no en vano, ahí está la bicameralidad activa que proponía, que nada tiene que ver con la cleptómana pantomima de nuestros días. Asimismo, otro asturiano, Juan Vázquez de Mella, que con Nocedal acaso fue de los que mejor

comprendió a Jovellanos, decía que la tradición era un concepto dinámico. Si se quiere, puede ser “purificable”, pero siempre mantenedor de las esencias, sin quedarse en una pose quedándose en una pose estático-caricaturesca. Porque sin tradición no hay progreso, y nada puede haber sin Dios. Si un pueblo renuncia a lo que le transmitieron sus antepasados, renuncia a su futuro. Al fin y al cabo está renunciando a su espíritu, que para cumplirlo debería ejercer como una gran familia. Y eso es la tradición, del latín “*tradere*”, la misma raíz que transmisión.

Mas desde que se provocó el gran rupturismo del mundo hispánico a ambas orillas del Atlántico, llevan escupiendo falsedades contra nuestra tradición con las oligarquías iluministas por delante, las cuales han sido ayudadas en no pocas ocasiones del golpismo militar y de la intervención extranjera. Y aun así, continúan con la misma cantinela propagandística. Ante todo ello, se hacen cada vez más vigentes los Dogmas Nacionales trazados por Vázquez de Mella: “*La autonomía geográfica de España exige el dominio del Estrecho, la federación con Portugal, y, como punto avanzado de Europa, y por haber civilizado y engrandecido y sublimado a América, esa red espiritual tendida entre aquel continente nuevo y el viejo continente europeo....*”. Ahora, ante esa crónica de un fracaso anunciado que es la Unión Europea, podríamos tener una oportunidad histórica para volver a caminar por nuestra lógica senda. Y, siguiendo la línea del gran pensador tradicionalista, es preferible una iglesia pobre pero libre a una iglesia rica pero esclava. Para acometer una gigantesca empresa de reconstrucción, se debería guiar del espíritu a la cultura, para así plasmarlo en política y sociedad. La importancia de la tradición se reivindica y sabemos lo que hay que hacer; ponerlo en práctica es la cuestión.

Notas

- (1) Extraído de: http://es.wikiquote.org/wiki/Indalecio_Prieto
- (2) Véanse estos interesantísimos enlaces:
<http://bicentenariodistinto.blogspot.com/2012/06/documento-una-propuesta-para-humillar.html>
<https://coterraneus.wordpress.com/tag/una-propuesta-para-humillar-a-espana/>
- (3) Y de hecho, es un invento que se forja en esta época, tras la Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa. Empero, a día de hoy, el imperio británico sigue sin ser un estado-nación.
- (4) Extraído de:
<https://www.facebook.com/notes/ignacio-p%C3%A9rez-borgarelli/el-secreto-del-exito-ingl%C3%A9s-oswald-spengler/369555926390961>
- (5) Sígase el interesante enlace:
<http://nonnbsite.blogspot.com/2012/03/melchor-de-jovellanos-y-el.html>
- (6) Para leer íntegra la *Memoria en defensa de la Junta Central*:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12048065338088290754624/index.htm>